

# **UPLOADINGO TRANSFERENCIA DE LA CONCIENCIA EN MINDSCAN, DE ROBERT SAWYER: ESTUDIO EN TORNO A LA DUPLICACIÓN DEL PERSONAJE**

Virginia Frade Pandolfi (UdelaR)

El objetivo del presente trabajo es abordar la temática del doble en la ciencia ficción a través del personaje principal de la novela *Mindscan*, del escritor canadiense Robert Sawyer publicada en el año 2005 (Premio John W. Campbell Memoria a la mejor novela de ciencia ficción publicada en Estados Unidos durante ese año). El tema del doble es un tema reiterado en la literatura occidental, que se ha manifestado en la literatura “fantástica” especialmente desde el siglo XVIII. Asimismo, el tema del doble ha estado presente en la ciencia ficción, mediado siempre por las posibilidades científico-tecnológicas que caracterizan a este género; ejemplo de ello es la presencia de los clones, ciborgs, androides, robots o replicantes.

En *Mindscan*, Robert Sawyer trae a discusión una serie de cuestiones filosóficas, legales y humanas que surgen a partir de la posibilidad de escanear, descargar o transferir (*uploading*) una copia exacta de la mente de un ser humano en un cuerpo artificial, androide, generándose una duplicación de la conciencia del personaje, lo cual lleva al problema de la “unidad, unicidad del sujeto” (JOURDE; TORTONESE, 1996), y de la identidad del mismo.

## **ANTECEDENTES**

El tema de transferencia de conciencia a un cuerpo cibernético o a un computador no es para nada nuevo dentro del llamado género de ciencia ficción, pues hay registros en la literatura de este género que datan desde la década del 50. En 1951, Walter M. Miller publicaba “Izzard and the Membrane”, un cuento breve que

planteaba algo similar a la transferencia de mente o *uploading* a una computadora de nombre Izzard, de allí en más hay una larga lista de escritores de ciencia ficción que han coqueteado y fantaseado con la idea de trascender con la ayuda de la tecnología. Tres años después de la publicación de Miller, en 1954 Jerry Sohl publicaba *The Altered Ego*, en 1955 Frederik Pohl publicaba el cuento “The Tunnel Under the World”, en 1968 la novela del filósofo Bertil Martensson *This is Reality* volvía a plantear la temática, luego, en 1969 aparecía *To Live Again* de Robert Silverberg, en 1982 aparece la novela de Rudy Rucker, *Software*, en 1988 Janet Asimov publica *Mind Transfer*, una novela en donde planteaba un viaje a través del nacimiento, vida y muerte de un hombre, y la oportunidad de volver a la vida (por segunda vez) gracias a un procedimiento de transferencia de la mente a un cuerpo androide, en 1994 Greg Egan publica *Permutation City*, luego en 1997 se publicaba la novela *The Silicon Man* de Charles Platt, en el mismo año Greg Egan publica *Diaspora* y en el año 2010 *Zendegi*. El mismo tema de la novela de Sawyer será tomada y plasmada por el director de cine Wally Pfister en su película de ciencia ficción y suspenso *Transcendence* (2014), con la actuación de Johnny Depp y Morgan Freeman entre otros. La misma plantea la posibilidad de crear una máquina que posea consciencia colectiva y autosuficiente.

*Mindscan* está narrada desde la voz del personaje principal, un narrador intradieético de nombre Jake Sullivan, millonario de cuarenta años al que le diagnostican una enfermedad hereditaria que aún no tiene cura (un tipo de tumor cerebral no operable llamado Katerinsky), y frente a la inminente proximidad de su muerte, decide someterse al escaneo de conciencia. Se trata de un escaneo cuántico de la mente, realizado por una gran empresa llamada “Inmortex”, que brinda este tipo de servicio a quienes deseen copiar su conciencia e implantarla en un cuerpo artificial que luce igual al original, pero con las mejoras que uno quiera realizarle (quitar

arrugas, quilos de más, canas, etc.). A través de este carísimo procedimiento, el individuo logra la inmortalidad, pues la copia exacta de su conciencia sigue viviendo su vida, pero en un cuerpo artificial; mientras que el original (humano) se retira a una suerte de complejo vacacional de lujo en el lado no visible de la luna a esperar la muerte.

La creación de la primera copia de Jake Sullivan, personaje y narrador, da lugar a la creación de un segundo Jake Sullivan y, consecuentemente, un segundo narrador, también homodiegético. La misma conciencia/voz del Sullivan biológico empieza a narrar desde su nuevo yo, generándose no solamente una duplicación del personaje, sino también del narrador, que es el mismo y otro simultáneamente. De acuerdo a Jeanine Thweatt-Bates (2016), la novela está narrada en una doble primera persona, en las dos voces de Jake Sullivan, y su estructura presume que los dos Jakes son reales, lo que privilegia la continuidad psicológica producida por el escaneo por sobre la continuidad física.

El tema central de la novela gira en torno a la bifurcación de identidades del doble protagonista y a la inquietud del personaje (y del ser humano) con relación a la posibilidad de descorporeización, duplicación y prolongación de la existencia de la mente en un cuerpo artificial a través de la tecnología. La creación de un doble conlleva problemas de índole filosófico, religioso, ético y legal, frente a la postura transhumanista, donde los límites entre lo orgánico y lo inorgánico, lo natural y lo artificial, el yo y el otro comienzan a desdibujarse, y tanto el concepto de naturaleza como el de persona son llevados al límite.

El tema de la transferencia de conciencia (*uploading*), desde su manifestación en la ficción (ya sea cine o literatura), tiene su base y asidero en estudios de la neurociencia, rama de las ciencias humanas que viene desarrollándose gracias a los avances de la tecnología, especialmente al de la informática, y son los llamados

“transhumanistas” quienes más fervientemente se adhieren a la posibilidad de mejora o de trascendencia a través de los avances tecnológicos. El camino que viene recorriendo la ciencia y la tecnología en torno a la presente temática está lejos de ser una creación ficcional, ya que pensadores tecnooptimistas, tales como los transhumanistas, creen fehacientemente que en un futuro, no muy lejano, el hombre logrará fusionarse con las máquinas, gesto por demás deshumanizador, pero que nos permitiría burlar a la muerte y así lograr la inmortalidad.

## **LA PERSPECTIVA TRANSHUMANISTA**

El transhumanismo, en su página web oficial (H+, Humanidad Plus), “afirma la posibilidad y necesidad de mejorar la condición humana, basándose en el uso de la razón aplicada bajo un marco ético sustentado en los derechos humanos y en los ideales de la Ilustración y el Humanismo” (La Asociación Mundial Transhumanista es una organización internacional sin fines de lucro, fundada en 1998 por los filósofos Nick Bostrom y Davis Pearce).

Michael Anissimov escribe, en la revista H Plus, un provocador artículo sobre los “beneficios” de subir una mente a una computadora; siempre bajo el entendido de que la conciencia (o lo que entendemos por ella) sea un producto de nuestro cerebro, de una vasta complejidad, basada en proteínas, cuya copia podría realizarse sobre una base de silicio. Los “beneficios” a los que se refiere Anissimov se pueden resumir en siete: crecimiento económico masivo, aumento de la inteligencia, mayor bienestar subjetivo, beneficios ecológicos, escape de las limitaciones provocadas por las leyes de la física, conexión más íntima con otras personas a través de una neuro-red de interacción telepersonal y, por último, tiempos de vida ilimitados, ya que al convertirnos en un *software* (según Anissimov) podemos tener un respaldo que puede ser restaurado.

Burlar la muerte permitiría al ser humano el desarrollo de la conciencia individual a un grado elevado, pues el aprendizaje del individuo no se vería interrumpido por la muerte.

La novela de Robert J. Sawyer explora el problema filosófico que se presenta frente a esta postura transhumanista, ante la posibilidad de mejorar el cuerpo humano o la mente a través de la tecnología y trascender al propio cuerpo, lo cual nos lleva a cuestionarnos si ese cuerpo androide que contiene una copia de mi conciencia sigue siendo “yo”, o si por el contrario deja de serlo, para generarse una duplicación de mí; no solamente de mi subjetividad, sino de mí como sujeto legal, con derechos y obligaciones ante la ley. Un segundo “yo”, hecho a mi imagen y semejanza, pero que, al mismo tiempo, es independiente del primer “yo”, convirtiéndose en un nuevo sujeto que comparte la identidad del primero.

Este problema de la subjetividad está presente en la novela, luego de que el personaje principal firma todos los papeles que contienen arreglos legales que permiten llevar a cabo el procedimiento de escaneo de la conciencia y su retiro para siempre a Alto Eden, en el lado no visible de la Luna. Cuando Sullivan se encuentra aún en el escáner, antes del procedimiento, el personaje piensa lo siguiente:

La idea de que yo estaba a punto de divergir era asombrosa. El yo que iba a salir de ese cilindro escaneador continuaría con su vida, se dirigiría de tarde a Pearson para tomar el avión espacial, y se marcharía a la Luna para vivir [...] ¿cuánto tiempo? ¿Unos pocos meses? ¿Unos cuantos años? Lo que le permitiera su Katerinsky. (SAWYER, 2007, p.54)

Es claro que el personaje/narrador (biológico) toma distancia de su yo, pues cuando piensa en sí mismo, luego del escaneo, lo hace en tercera persona del singular/condicional: continuaría, dirigiría, se

marcharía, le permitiera su Katerinsky. Claramente, el Sullivan biológico se proyecta a sí mismo en el cuerpo artificial como un ser nuevo, diferente a su actual yo biológico:

estaba ansioso por mi nueva existencia. La cantidad de vida no me importaba gran cosa, ¡pero la calidad! Y tener tiempo, no sólo años que se extendieran hasta el futuro, sino tiempo cada día. [...] El futuro estaba al alcance de la mano. Crear otro yo. Mindscan. (SAWYER, 2007, p.55)

El problema surge cuando termina el escaneo de Sullivan:

“Muy bien, señor Sullivan, ya puede salir.”

Era la voz de la doctora Killian, con su acento jamaicano.

El corazón se me encogió. No [...]

“Señor Sullivan? Hemos terminado el escaneo. Si quiere pulsar el botón rojo [...]”

Me golpeó como una tonelada de ladrillos, como un tsunami de sangre. ¡No! Yo debería estar en otra parte, pero no lo estaba.

Maldición, no lo estaba. (2007, p.55)

Es en ese momento cuando el personaje toma conciencia de que la existencia de su copia no significa que sea él quien quede liberado del cuerpo:

Acaba de escanear mi conciencia, haciendo un duplicado de mi mente, ¿no? [...] Y como soy consciente de las cosas después de que haya terminado ese escaneo, eso significa que yo, esta versión, no es la copia. La copia no tiene ya que preocuparse por quedarse convertido en un vegetal [...] Es libre. (2007, p56)

Sawyer deja en evidencia el problema de la “reduplicación” a partir de un modelo original, lo cual no implica, ni es suficiente para concluir que la copia se trate de una misma persona, pero duplicada. Este tipo de procedimiento (que parece de ciencia ficción), ya lo planteaba el científico Ray Kurzweil, a principios del siglo XXI, al decir que para lograr que un ordenador tenga la misma sutileza, riqueza y profundidad que un cerebro humano la clave estaría en el software de la inteligencia que copia el cerebro humano. Por otra parte, también a principios del siglo XXI, el propio Kurzweil daba noticias de que el profesor norteamericano Andreas Nowatzyk venía trabajando en un proyecto para copiar el cerebro de un ratón.

La novela de Sawyer, al igual que todas las investigaciones que los transhumanistas vienen planteando, nos hacen pensar en los posibles problemas o cuestiones inherentes al tema de la existencia y mejoramiento del ser humano a través de la tecnología, o de (simplemente) su sustitución. Si pensamos en nuestra existencia, no podemos más que situarla a partir de dos parámetros: el del tiempo y el espacio. Es decir, en el caso de la novela, el personaje de *Mindscan* un día se traslada hacia el laboratorio (a través del eje espacio-temporal), se somete a un escaneo, para luego tomarse una nave espacial e irse al espacio a vivir hasta que muera, sin oportunidad de poder volver a la Tierra, porque su lugar lo ha tomado su copia. Podemos decir que Sullivan ha trazado una trayectoria temporal y espacial divergente del tipo de trayectoria habitual y cotidiana del personaje: ir al trabajo, salir con amigos, jugar con su perro, etc. De algún modo se rompe la trayectoria espacio-temporal. A partir de esa ruptura, ese lugar y tiempo será tomado por su copia, que de alguna manera, al tener un nuevo cuerpo artificial, comenzará a tener una experiencia del mundo diferente a la que tenía en su viejo cuerpo biológico. En realidad, se genera un remplazo del original, lo cual deriva en una especie de “muerte” o “suicidio” de este.

Por otra parte, se genera otra cuestionamiento: si yo soy el original, o sea, el modelo en el cual se basa la copia, y cambio, modifico (o eventualmente puedo llegar a modificar) no solo mi apariencia, sino mis creencias o mi forma de ver el mundo, mi copia ya no sería una copia de mí. Asimismo, si simplemente muero ¿mi copia (que tiene independencia de mi), sería otra persona, ya no sería una copia mía? Y si lo llevamos al extremo (como sucede en la novela), y se generan varias copias del original, ¿estaríamos hablando de copias o dobles de mi conciencia? Quizá esto suceda solamente hasta el momento en que se genera la copia. En ningún caso se da la continuidad espacio-temporal. Por lo tanto ¿estaríamos realmente burlando a la muerte, prolongando al infinito nuestra propia existencia tal como lo plantean los transhumanistas?

## **MULTIPLICIDAD DE DOBLES**

En el capítulo diecinueve de la novela se plantea la posibilidad de la multiplicidad de copias o transferencias de conciencia, cuando el Jake Sullivan artificial comienza a escuchar una voz en su cabeza que le habla, y esa voz resulta ser la de otra copia de Sullivan:

Yo estaba en el salón, viendo un partido de béisbol en la pantalla mural de Karen: los Blue Jays en el Yankee Stadium. Pero cuando el partido terminó (los Jays tendrían de verdad que hacer algo con sus bases) apagué la pantalla y me encontré mirando a la nada, y...

¿Qué quiere decir con que no me puedo ir a casa?

La voz carecía de sonido, pero era perfectamente clara.

Me dijeron después de las pruebas iniciales que podría irme a casa.



“Jake?” Pronuncié mi nombre en voz alta de un modo que no creo haber hecho antes.

¿Quién es?

“Jake?” repetí.

¿Sí? ¿Quién es?

La respuesta fue inmediata: no hubo lapso temporal.

“Estás en la Luna?”

¿La Luna? No, por supuesto que no. Allí está el original biológico.

“Entonces dónde estás tú? ¿Quién eres?”

Yo [...] (SAWYER, 2007, p.155)

A partir de este momento, la primera copia de Sullivan comenzará a conectarse con otras copias, ilegales, que aparecerán como voces en su cabeza, supuestamente, debido a una falla técnica. En este sentido, se podría identificar al *doble-rival del yo* al cual se refiere Juan Herrero en su artículo “Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas”, quien expresa que ese doble rival del yo: “engendra una multitud de dobles posibles en un universo que es a la vez mecánico y cómico. [...] el doble por medio del cual la identidad del sujeto y de su deseo es puesta en entredicho (cuestionamiento de la identidad y multiplicidad de los dobles)” (2011, p.40).

La novela ofrece distintos niveles de análisis en cuanto a la temática del doble; por un lado está el narrador/personaje (biológico) que se enfrenta a su propio doble cibernético (segundo narrador/personaje), en tanto ambos existen físicamente, ya sea de forma biológica o artificial; en este caso se trata de un doble objetivo exterior. Por otra parte, el Sullivan cibernético, primera copia del

Sullivan biológico, se enfrenta a varios dobles o “descargados” (en palabras del propio autor) que se manifiestan como voces que le hablan, que aparecen en su mente, y en ningún momento se manifiestan físicamente a lo largo de la novela. En este caso, estaríamos frente a un caso de multiplicación de un yo, o dobles internos del Sullivan cibernético (copia original), pues se manifiestan como un fenómeno psíquico que solamente él percibe.

El fenómeno de la multiplicación de copias o descargas de la conciencia genera miedo y paranoia en el Sullivan cibernético, quien se siente amenazado por la existencia de copias ilegales de su conciencia. El siguiente fragmento ilustra lo que la copia original de Sullivan siente cuando se enfrenta a una copia de sí mismo:

[...] no estoy seguro de que esto sea [...]

Me detuve en seco y me esforcé por escuchar.

[...] podría ser un error [...]

Había un leve zumbido producido por el aire acondicionado de la casa, e incluso un ruidito más leve de algún que otro mecanismo dentro de mi cuerpo, pero de todas formas, justo en el umbral de la percepción, también había palabras.

[...] si ve lo que quiero decir [...]

“Hola?” dije, sintiéndome raro por hablar en voz alta cuando no había nadie cerca. “¿Hola?”

¿Qué dem [...]? ¿Quién es?

“Soy yo. Jake Sullivan.”

Yo soy Jake Sullivan.

“Aparentemente. Y no eres el biológico original ¿verdad?”

¿Qué? No, no. Él está en la Luna.

“Pero se supone que sólo hay uno de nosotros [...] Una descarga.”

Eso es. ¿Entonces quién demonios eres?

“Humm, soy la copia legal.”

¿Sí? ¿Cómo sabes que no lo soy yo?

[...]

¿Entonces tú eres la instalación original y reconocida, pues?

“Sí.”

Y yo soy una [...] una especie de copia pirata [...]

“Eso parece.”

Pero ¿por qué?

“No tengo ni idea. Pero esto no está bien. Se suponía que sólo iba a haber una instalación.”

¿Qué [...] qué harás conmigo, si me encontraras?

“Perdona?”

Quieres desconectarme, ¿verdad? Soy una afrenta a tu sentido del yo.

“Humm, bueno [...].”

No estoy seguro de querer ayudarte. Quiero decir, no me gusta estar aquí atrapado, pero es mejor que la alternativa que propondrías. (SAWYER, 2007, p.158-159)

A lo largo de la novela se generan otros contactos con varias copias ilegales de Sullivan; todos esos encuentros suceden en la mente de la copia original. Cabe plantearse si esos “contactos” no son

más que expresiones inconscientes de miedo que el personaje tiene de enfrentarse a un doble de sí mismo que pueda suplantar su identidad de algún modo. Es el miedo a la propia muerte y el deseo de lograr la eternidad lo que, en palabras de Otto Rank (1972), hace que el doble se convierta en una suerte de conciencia perseguidora y martirizante del hombre.

## **CONFRONTACIÓN DEL CREADOR Y SU CREACIÓN**

Hacia el final de la novela se genera un enfrentamiento entre el Sullivan biológico y el Sullivan descargado, luego de que el primero planteara el deseo de volver a la Tierra y retomar su antigua vida (ya que al descubrirse una cura para su enfermedad no tiene sentido seguir viviendo en la Luna), y que la copia tome su lugar en la luna; pero esto ya no es posible, pues cedió todos sus derechos a la copia al realizar la transferencia de conciencia. Cuando el doble viaja a la luna para discutir el tema es que se da el enfrentamiento entre el original y la copia, generándose una sensación de extrañamiento:

Dos yoes.

Era jodidamente confuso, pero me encontré pensando en él como en Jacob, y en mí como en Jake. Era uno de esos truquitos mentales que vamos necesitando a medida que nos hacemos mayores. Él era *Jacob*, con la “o” de “original”. Y yo era *Jake*, o la “e” de “electrónico”.

Descubrí que yo, Jake, no podía apartar los ojos de la pantalla del videófono y su imagen de Jacob, mi pellejo descartado. Hasta hacía unas pocas semanas, habíamos sido la misma persona y [...]

Y antes de eso yo no existía. (SAWYER, 2007, p.323)

El enfrentamiento con el doble, implica enfrentarse consigo mismo, con su propia psiquis y sus propios miedos: “– Conozco todas tus debilidades *psicológicas* – dije. – Son también tus debilidades” (SAWYER, 2007, p.328).

Asimismo, el enfrentamiento tiene una relación directamente proporcional con el acto de creación y la presencia de un creador creado. El Jake original ya no determina su destino ni su futuro en la “casa del ser”, su yo dislocado trasciende cualquier intencionalidad y se reafirma en una dualidad dudosa, falaz, que incrimina tanto su conciencia como la eventualidad física a recuperar (la que implica una cura para su enfermedad). En ese sentido, la novela plantea un diálogo contemporáneo que deja lugar para la crítica literaria científica o de ciencia ficción, al mismo tiempo que se involucra con una temática real.

La muerte del Jake Sullivan original, tanto haya sido provocada indirectamente por el personaje secundario que dispara el arma que siega su vida, como por el enfrentamiento con su doble de cuerpo/conciencia, instala para el análisis un debate que fluctúa entre la intensidad narrativa ficcional y la filosofía moral que en la actualidad se discute en ámbitos científicos. Desde esta perspectiva, el tipo de ficción que trae a discusión *Mindscan*, involucra, ya sean nuevas tendencias tecnológicas de avanzada en torno a lo transhumano o poshumano, como así también material teórico que une las problemáticas del ser humano actual con sus proyecciones como especie biológicamente mejorable. Más allá de esta tendencia y de esta discusión, habría que cuestionarse (algo así se cuestiona el Jake Sullivan de *Mindscan*) qué se entiende por “mejorar” o “potenciar” la existencia humana, y qué concepto de “humanidad” subyace a todo esto.

## REFERENCIAS

HERRERO, Juan (2011). “Figuras y Significaciones del Mito del Doble en la Literatura: Teorías Explicativas”. In: *Çédille. Revista de Estudios Franceses*, Monografias 2. p.17-48.

JOURDE, Pierre; TORTONESE, Paolo (1996). *Visages du Double: Un Theme Littéraire*. Paris: Nathan.

RANK, Otto (1972). *Don Juan et le Doublé*. Paris: Payot.

SAWYER, Robert J. (2007). *Mindscan*. Barcelona: Ediciones B.

THWEATT-BATES, Jeanine (2016). *Cyborg Selves: A Theological Anthropology of the Posthuman*. New York: Routledge.

---

## NOTAS DE TRADUÇÃO

<sup>i</sup> “his depiction of Ignorance and Want in *A Christmas Carol* (1843) is a graphic exemplar of how the artist with a social conscience may address such issues.” Essa ilustração e as outras referidas aqui podem ser visualizadas nos endereços de internet apresentados ao final do trabalho.

<sup>ii</sup> “A study of dreams, fantasies ad myths has taught us that the anxiety about one’s eyes, the fear of going blind, is often enough a substitute for the dread of being castrated.”

<sup>iii</sup> “For this uncanny is in reality nothing new or alien, but something which is familiar and old-established in the mind and which has become alienated from it only through the process of repression.”

<sup>iv</sup> “The subject identifies himself with someone else, so that he is in doubt as to which his self is, or substitutes the extraneous self for his own.”

<sup>v</sup> “The theme of the ‘double’ has been very thoroughly treated by Otto Rank (1914). He has gone into the connections which the ‘double’ has with reflections in mirrors, with shadows, with guardian spirits, with the belief in the soul and with the fear of death”.

<sup>vi</sup> “Hoffmann was the child of an unhappy marriage. When he was three years old, his father left his small family, and was never united to them again.”

<sup>vii</sup> De certa forma, era melhor antes de ele ter vindo, embora nos tivesse resgatado da pobreza e da miséria. Os negros não nos odiavam tanto quando éramos pobres.

---

Éramos brancos, mas não havíamos escapado e logo estaríamos mortos por não ter mais dinheiro. O que havia para odiar? [...] Nós comemos comida inglesa agora, carne de gado e carne de carneiro, tortas e pudins. Fiquei feliz por ser como uma garota inglesa, mas senti falta do gosto da cozinha de Christophine.

<sup>viii</sup> Ele me odeia agora, eu o ouço todas as noites andando pela varanda de cima a baixo. Quando ele passa pela minha porta, ele diz. “Boa noite, Bertha”. Ele nunca me chama Antoinette agora. Ele descobriu que era o nome de minha mãe. “Espero que você durma bem, Bertha – não pode ser pior”, eu disse. Aquela noite que ele veio acabei por dormir depois. Eu durmo tão mal agora. E eu sonho.

<sup>ix</sup> Então havia outro cheiro, de cabelo queimado, e eu olhei e minha mãe estava na sala carregando Pierre. Era seu cabelo solto que tinha queimado e estava cheirando assim. Pensei, Pierre está morto. Ele estava branco e ele não emitiu nenhum som, mas sua cabeça pendia sobre seu braço como se ele não tivesse vida e seus olhos estavam enrolados então você só veria os brancos. Meu padrasto disse, “Annette, você está ferida – suas mãos [...]” Mas ela nem sequer olhou para ele. “Seu berço estava pegando fogo” disse ela a tia Cora. “O pequeno quarto está em chamas e Myra não estava lá. Ela foi embora. Ela não estava lá!”.

<sup>x</sup> “Ela queria voltar para seu maldito papagaio. Eu não permitirei”. [...] Nosso papagaio era chamado Coco, um papagaio verde. Ele não falava muito bem, podia dizer Qui est là? Qui est là? E responder para si: Ché Coco, Ché Coco. Depois que Mason cortou suas asas, ele ficou muito mal-humorado e, embora ele se sentasse silenciosamente no ombro de minha mãe, ele se lançava contra todos que se aproximavam e bicava seus pés. [...] Eu abri meus olhos, todo mundo estava olhando para cima e apontando para Coco nos trilhos do talude com suas penas *acesas*. Ele fez um esforço para voar para baixo, mas suas asas cortadas falharam e ele caiu chiando. Ele estava em chamas. Comecei a chorar. “Não olhe”, disse tia Cora. “Não olhe”. [...] Ouvi alguém dizer algo sobre má sorte e lembrou-me que trazia muito azar matar um papagaio ou até mesmo ver um papagaio morrer.

<sup>xi</sup> Grace Poole estava sentada à mesa, mas ela também ouviu o grito, porque ela disse: “O que foi isso?” Ela se levantou, veio e olhou para mim. Fiquei imóvel, respirando uniformemente com os olhos fechados. “Devo estar sonhando” disse ela. Então ela voltou, não para a mesa, mas para a cama. Esperei muito tempo depois que ouvi seu ronco, então eu me levantei, peguei as chaves e destranquei a porta. Eu estava lá fora segurando minha vela. Agora, finalmente, sei porque fui trazida aqui e o que tenho que fazer. Deve ter havido uma brisa porque a chama cintilou e eu pensei que estava do lado de fora. Mas eu a protegi com a minha mão e ela ardeu novamente *para me iluminar ao longo da passagem escura*.

<sup>xii</sup> Que dirá ela? Que dirá a terrível consciência, esse espectro no meu caminho?

---

<sup>xiii</sup> Admitam por momentos que me chamo William Wilson. Meu verdadeiro nome não deve sujar as páginas em branco que tenho à minha frente. Tenho sido o horror e a abominação do mundo – a vergonha e o opróbrio de minha família! E os ventos indignados não terão levado sua incomparável infâmia até as mais distantes regiões da terra? Sou o mais abandonado dos proscritos! Para mim, o mundo, suas horas, suas douradas aspirações, tudo acabou! E, entre minhas esperanças e o céu, paira, eternamente, uma espessa nuvem negra, sinistra e ilimitada!

<sup>xiv</sup> Tenho sido o horror e a abominação do mundo – a vergonha e o opróbrio de minha família! [...] Sou o mais abandonado dos proscritos! Para mim, o mundo, suas horas, suas douradas aspirações, tudo acabou! E, entre minhas esperanças e o céu, paira, eternamente, uma espessa nuvem negra, sinistra e ilimitada!”

<sup>xv</sup> Não havia uma só peça de seu traje nem um só traço de seu rosto (tão característico e tão singular) que não fossem *meus*; realizava o absoluto na identidade!

<sup>xvi</sup> Parecia que o único fim da sua rivalidade era o caprichoso desejo de me contradizer, de me atemorizar, de me atormentar, embora muitas vezes não pudesse deixar de notar, com um sentimento misto de espanto, de raiva e de humilhação, que meu rival associava às suas contradições impertinentes uns assomos de afeto muito intempestivos e muito desagradáveis.

<sup>xvii</sup> Comecei a resmungar, a hesitar, a opor resistência.

<sup>xviii</sup> “Três ou quatro partes maiores constituíam o pátio de recreio”; “De cada quarto para qualquer outro cômodo, sempre havia três ou quatro degraus para subir ou para descer”.

<sup>xix</sup> Descobri, ou julguei descobrir, em sua voz, em suas maneiras e em seu aspecto geral, qualquer coisa que me era muito familiar.

<sup>xx</sup> Havia agora um grande espelho (pelo menos assim me pareceu, em minha exaltação) [...].

<sup>xxi</sup> Já frisei, ou deveria ter frisado, que Wilson não era, nem no grau mais remoto, aparentado com minha família.

<sup>xxii</sup> Não será tudo isto um sonho, na verdade? Acaso não morrerei vítima do horror e do mistério da mais estranha de todas as alucinações?

<sup>xxiii</sup> As primeiras recordações da minha vida escolar ligam-se a um casarão exótico, de estilo elisabetano, situado numa aldeia triste da Inglaterra, onde as casas eram todas de antiguidade respeitável. De fato, aquela aldeia antiga constituía o tipo próprio para excitar a imaginação. Hoje mesmo, ao recordá-la, sinto em meu espírito as mesmas impressões de desolação que me deram suas ruas, respiro os mesmos aromas de suas numerosas matas; sinto a mesma voluptuosidade indefinível, quando me recordo das badaladas profundas do sino, atravessando, de hora em hora, com



---

seu som breve e plangente, a quietude da atmosfera escura onde se erguia o majestoso campanário gótico da aldeia.

<sup>xxiv</sup> “Sinto a mesma voluptuosidade indefinível, quando me recordo das badaladas profundas do sino, atravessando, de hora em hora, com seu som breve e plangente, a quietude da atmosfera escura onde se erguia o majestoso campanário gótico da aldeia.”

<sup>xxv</sup> Imerso na desgraça como estou, decerto me absolverão por procurar consolo, aliás bem ligeiro e breve, nessas vagas e pueris minúcias!

<sup>xxvi</sup> Mas, por vulgares e simples que pareçam, elas têm na minha imaginação um lugar da maior importância, em virtude da sua íntima ligação com a época em que distingo agora os primeiros e vagos avisos do destino, que mais tarde me envolveria tão profundamente com sua sombra. Deixem-me, pois, recordar.

<sup>xxvii</sup> O pároco dessa igreja era o diretor do colégio. Nós o contemplávamos do nosso lugar especial com um sentimento de reserva e de admiração quando ele subia ao púlpito com passos vagarosos e graves. Acaso aquele personagem digno de veneração, com tão simples e modesto aspecto, umas vestes tão novas e tão religiosamente ondulantes, uma cabeleira tão bem empoada, tão empertigado e tão nobre, poderia ser o mesmo homem que, momentos antes, de aspecto severo e carrancudo, com o casaco sujo de rapé, nos obrigava, de palmatória na mão, a cumprir as rigorosas leis do colégio? Ah, gigantesco paradoxo, tão completamente terrível de solucionar!

<sup>xxviii</sup> Num ângulo de parede maciço, havia uma porta, mais maciça ainda [...]. Achávamos, então, no chiar de seus gonzos, uma superabundância de mistério [...]. E o edifício? Que curiosa construção! Eu o considerava como um verdadeiro palácio encantado! Era um nunca acabar de desvãos, de divisões incompreensíveis. Dificilmente se poderia dizer quando nos encontrávamos no primeiro ou no segundo andar. De compartimento para compartimento, sempre havia degraus a subir ou a descer. Além disso, as divisões laterais eram inúmeras, sem razão de ser, com tantas voltas e reviravoltas que a ideia que fazíamos do conjunto do edifício se aproximava da que fazíamos do infinito. Vivi ali durante cinco anos, e nunca consegui determinar com exatidão o pequeno dormitório que eu ocupava com mais dezoito ou vinte colegas.

<sup>xxix</sup> Espalhados pelo meio da sala, achavam-se, em grande desordem, inúmeros bancos e estantes cheias de livros velhos e enxovalhados; essas estantes, negras, velhas, estragadas pelo tempo, cheias de golpes de letras, de nomes, de desenhos grotescos e de outras muitas obras-primas de canivete, mal lembravam seu primitivo formato.

<sup>xxx</sup> Logo no dia da minha chegada, apresentou-se também o outro William Wilson; isso foi o suficiente para que eu sentisse contra ele certa má vontade, visto que daí

---

em diante ouviria pronunciar o dobro de vezes aquelas sílabas que eram o tormento dos meus ouvidos.

<sup>xxxí</sup> William tinha uma fraqueza nas cordas vocais que o impedia de falar alto. Quando falava, a sua voz *não passava de um murmúrio*. [...] Copiava-me os gestos e as palavras; imitava minha maneira de vestir, meu andar, meus modos e, enfim, nem sequer minha voz lhe havia escapado, não obstante o defeito. Não podia imitar meu tom alto, mas o timbre e a entonação eram idênticos. *Quando eu falava baixo, sua voz dir-se-ia o eco da minha*.

<sup>xxxii</sup> *Mas a minha fuga era vã!* Triunfante, meu amaldiçoado destino perseguiu-me, mostrando-me, à evidência, que seu misterioso poder mal começara.

<sup>xxxiii</sup> Pareceu hesitar um momento; por fim, com ligeiro suspiro, pôs-se em guarda silenciosamente, demonstrando calma extraordinária. / O combate não durou muito. Exaltado como estava, nervoso e cheio de ódio, sentia meu braço forte e firme como nunca. Em poucos minutos fi-lo recuar até a parede e, uma vez ali, vendo-o impotente para defender-se, trespasssei-lhe o peito sucessivas vezes com selvagem ferocidade.

<sup>xxxiv</sup> “Pareceu hesitar um momento; por fim, com ligeiro suspiro, pôs-se em guarda silenciosamente”.

<sup>xxxv</sup> “Em poucos minutos fi-lo recuar até a parede e, uma vez ali, vendo-o impotente para defender-se, trespasssei-lhe o peito”.

<sup>xxxvi</sup> “Sucessivas vezes com selvagem ferocidade”.

<sup>xxxvii</sup> Exaltado como estava, nervoso e cheio de ódio, sentia meu braço forte e firme como nunca.

<sup>xxxviii</sup> Ah, só então senti como a linguagem humana é impotente para exprimir o *espanto* e o *horror* que experimentei perante o espetáculo que se me deparou!